



# ARISTÓTELES Y LAS VIRTUDES NO-RACIONALES EN LA FORMACIÓN HUMANA

\*Carlos Hernández Reyes

## Introducción

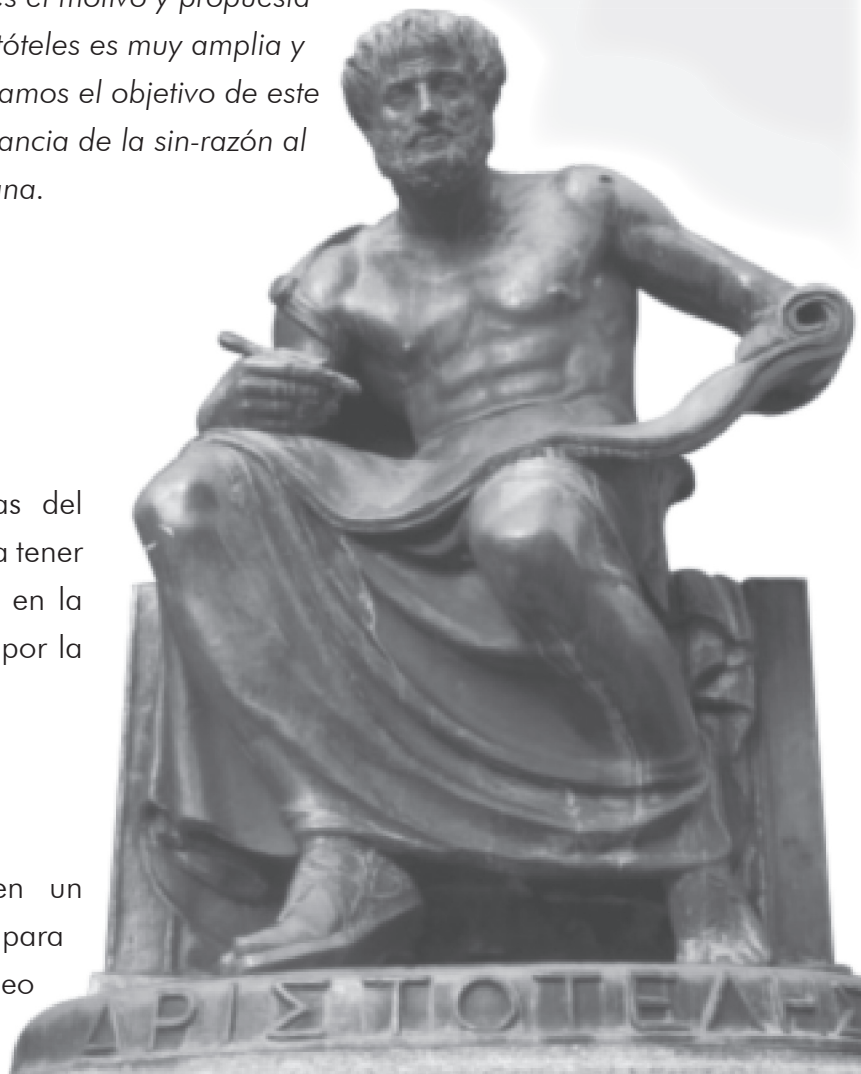
*Continuando el estudio de la sin-razón, que este trabajo se propone destacar, para sustento y argumentación filosófica de la formación humana, nos acercamos al pensamiento de Aristóteles, importante exponente del pensamiento filosófico griego. Enfatizando de su trabajo conceptos que aquí llamaremos sin-razón ya que es el motivo y propuesta de este estudio, reconociendo que la obra de Aristóteles es muy amplia y que puede abordarse desde diversos puntos, enfocamos el objetivo de este trabajo en mostrar de una manera breve la importancia de la sin-razón al incluirse en la formación humana.*

## Algunas Ideas Básicas del pensamiento de Aristóteles

Expondremos brevemente ciertas ideas básicas del pensamiento de Aristóteles como antecedente para tener un diálogo con algunos fragmentos de su obra, en la cual notaremos la preocupación de este filósofo por la formación del ciudadano griego.

## Analítica

La lógica aristotélica o analítica consiste en un ordenamiento analítico de las formas de pensar para demostrar la validez de un conocimiento. El núcleo de la analítica es el silogismo, que es la base





de dos proposiciones siguiendo una tercera como conclusión.

“Así, en el silogismo todos los hombres son mortales; Sócrates es hombre; luego Sócrates es mortal... se da el hecho de que la conclusión está deducida correctamente según las leyes de la lógica; (además) Aristóteles afirma que la conclusión se verifica en la realidad. Presupone, por lo tanto, una teoría realista del conocimiento y para el, aun siendo la lógica un análisis de las formas del pensamiento, es (también un) análisis del pensamiento que piensa la realidad, que la reproduce conceptualmente en el intelecto del hombre, y que en el juicio verdadero, hace afirmaciones acerca de la realidad que se verifican en el mundo exterior”. (Copleston, 2000; pp. 283- 284)

La base de la inferencia silogística está entonces en la presencia de un término común a ambas premisas (el término medio), relacionado como sujeto o atributo a cada uno de los otros dos términos, con el cual debe obtenerse una conclusión entre estos dos términos. Aristóteles fue el primero que formuló esta teoría en lo que respecta a la relación sujeto-atributo, formula que continúa vigente en la lógica deductiva. Asimismo, reconoció la necesidad de la inducción como

el proceso mediante el cual se establecen las premisas, con las cuales se pasa de los principios particulares de la experiencia sensible a los principios universalmente válidos.



“Aristóteles se ve, por ende compelido a tratar no sólo de la deducción, sino también de la inducción. Por ejemplo, en el silogismo citado más arriba, la premisa mayor Todos los hombres son mortales se basa en la percepción sensible, y Aristóteles tiene que justificar ésta y, además la memoria, puesto que ambas entran en juego. De aquí su doctrina de que los sentidos, en cuanto tales, nunca yerran: solamente el juicio es verdadero o falso”. (p.287)

Es apasionante destacar esto último: los sentidos no yerran, sólo el juicio sobre lo percibido. Por ejemplo, el sol parece más pequeño que la tierra, pero esto no es un error de los sentidos, estrictamente sería un error captarlo más grande que la tierra. El error surge cuando por falta de referentes astronómicos, juzga alguien que el sol es en realidad más pequeño que la tierra.

“Por lo tanto, en los Analíticos, Aristóteles se ocupa, no sólo de las pruebas científicas, de la demostración o la deducción, sino también de la inducción. La inducción científica significa para él



la inducción completa, y dice expresamente: La inducción procede mediante una enumeración de todos los casos. La inducción incompleta le es útil sobre todo al orador”. (Idem)

Con esta interesante expresión, Aristóteles discípulo de la tradición socrático-platónica, fijó su posición ética frente al pensamiento ambiguo de los sofistas, en la cual destaca la importancia de revisar cuidadosamente todas las premisas que nos lleven a la conclusión intelectual y de percepción sensible, acerca de lo verdadero y lo falso. Así, todo conocimiento debe descansar en la constatación intelectual del conocimiento sensible sobre la cuestión estudiada.

## Metafísica

La Metafísica, según Aristóteles, es la sabiduría por excelencia que se ocupa de los principios y causas del mundo, por ello es el conocimiento universal en el grado más alto.

“Las causas, de las que se ocupa la sabiduría o filosofía, son enumeradas en la Física, y son cuatro en total: **1.º) la sustancia o esencia de una cosa; 2.º) la materia o el sujeto; 3.º) la fuente del movimiento o causa eficiente; y 4.º) la causa final o el bien**”. (p.293)

Conviene precisar que cada elemento arriba referido se examinaba bajo una perspectiva metafísica, es decir tratándola desde el estudio del ser en cuanto ser, y no desde una matriz de



las ciencias particulares, porque estas aíslan una parte del ser y luego lo estudian. Por ello decir que una cosa es, significa establecer que es una, ya que la unidad es un atributo del ser, que siempre esta presente en todas las cosas, y de igual modo esta presente la unidad en todas ellas. Por lo tanto se debe entender que la metafísica aristotélica estudiaba el ser de la sustancia de una cosa, el ser de la materia o el sujeto, el ser de la fuente del movimiento o causa eficiente y el ser de la causa final o el bien.

Así, cada uno de los elementos citados arriba está dotado de un movimiento natural hacia la unidad del ser. Ésta es la causa final de ellos. No obstante, Aristóteles insiste en precisar la finalidad inmanente del ser. Por ejemplo, la finalidad de un manzano no sólo es dar frutos agradables y nutricios al hombre, o la transformación del fruto en una bebida como la sidra, sino cuando el árbol alcanza todo el perfecto desarrollo de que es capaz, ello es la perfección de su forma.

“De igual modo, la causa formal de un caballo es la forma específica de ese caballo, pero es



asimismo su causa final, puesto que el individuo de una especie se esfuerza por encarnar con la mayor perfección posible la correspondiente forma específica". (p. 315)

Así, de modo ontológico, fusionó Aristóteles la causalidad eficiente o formal de las cosas con las causales finales de ellas. Por lo tanto, concluyó que todo movimiento, todo paso de la potencia al acto, tiene como finalidad la perfección hacia ser y eso es el Bien Supremo, al que debería propender también el hombre. También conviene destacar el aporte ético aristotélico, es decir la teleología de las virtudes intelectuales y las virtudes morales en el devenir de la perfección humana. Y que enseguida se aborda.

### **Virtudes Intelectuales y Morales**

Los principios de la analítica y la metafísica, revisados anteriormente, sirven de fundamento para el estudio de las virtudes humanas; así las virtudes se expresan en dos tipos diferentes: intelectuales y morales. "Y la virtud se divide de manera correspondiente con esta diferencia, por lo que algunas, tales como la sabiduría, la comprensión y la prudencia las llamamos intelectuales y a otras, como la liberalidad y la templanza, morales". (Aristóteles; 2000, p. 32)

La doctrina aristotélica de las virtudes o bienes consiste también en establecer el denominado "justo medio", es decir la comprensión entre la privación y el exceso, para la correcta construcción

de una virtud. Por ejemplo el valor es el justo medio entre la cobardía (privación) y la temeridad (exceso). Para la correcta construcción de las virtudes se requiere de la orientación del maestro.

Para Aristóteles la felicidad humana se construye actuando de conformidad con las virtudes. Así, la formación humana completa se logra trascendiendo el nivel animal mediante el ejercicio de las virtudes morales e intelectuales, mismas que se miden no mediante su valor promedio, sino a partir del nivel óptimo que cada individuo puede alcanzar.

"Una vez asentado esto, Aristóteles pasa a considerar en primer lugar la naturaleza general del buen carácter y de la acción buena, y después las principales virtudes morales, las virtudes de aquella parte del hombre que pueden atenerse al plan fijado por la razón; por último, considera las virtudes intelectuales". (Copleston; 2000, p. 335)

Aristóteles considera que el buen carácter es una capacidad que hemos de desarrollar mediante la





práctica de actos buenos. Por ejemplo, a un niño sus padres le enseñaran a no mentir, el niño al obedecerlos formará un buen hábito y a medida que avance este proceso educativo, el niño llegará a entender el buen carácter de esta indicación y elegirá no mentir. Es decir, para Aristóteles la virtud es una disposición humana que se ha desenvuelto mediante el ejercicio apropiado de esta capacidad.

Concluimos estas nociones básicas de Aristóteles sobre las virtudes humanas, con sus reflexiones en su *Ética Nicomaquea*:

“Existen, pues, dos tipos de virtud: intelectual y moral. La primera debe su nacimiento y desarrollo sobre todo a la enseñanza, por lo que se requiere de experiencia y tiempo, mientras que la virtud moral es resultado de la costumbre, de la cual ha tomado su nombre... O sea que las virtudes no se producen en nosotros ni por naturaleza ni contra la naturaleza, sino que nosotros, que naturalmente podemos recibirlas, las perfeccionamos mediante la costumbre...

Así nos volvemos justos mediante actos de justicia, y moderados mediante actos de templanza, y valientes realizando actos de valor... Tanto los buenos como los malos citaristas son producto del acto de tañer la cítara, y de manera análoga los arquitectos y todos los demás artesanos serán buenos arquitectos construyendo bien, y construyendo mal, serán malos. De más estarían los maestros si esto no fuese así, ya que todos

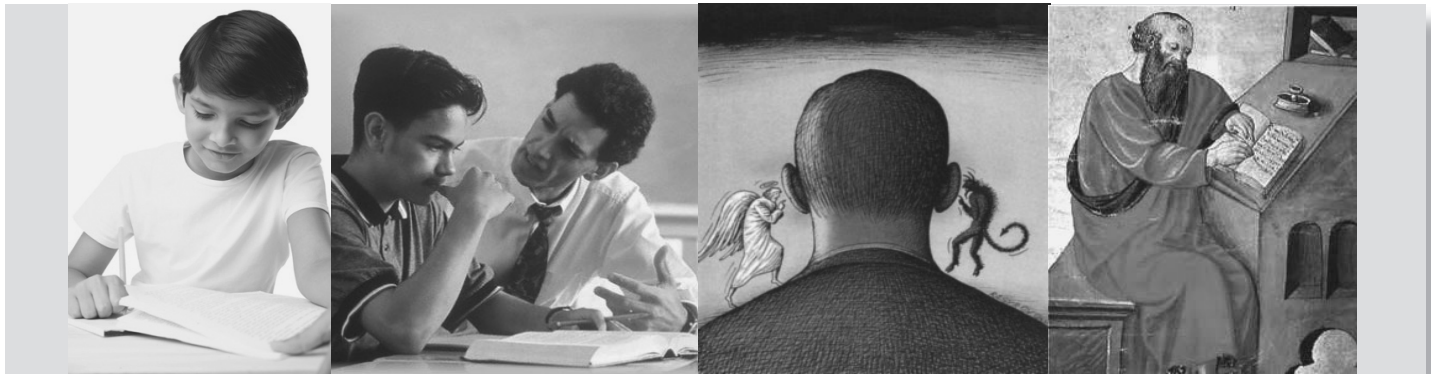
serían buenos o malos artífices por nacimiento”. (Aristóteles; 2000, pp. 33-34)

Por lo mismo, interpretamos que para Aristóteles el desarrollo de las virtudes intelectuales y morales se alcanza mediante el ejercicio de ellas, y ello no es dadiva del azar o el automatismo, sino de un proceso cuidadoso y puntual, para llevar con su práctica a la causa final o el bien; y no quedarse únicamente en conocerlas o ponerlas en el terreno de la discusión teorizante. Así Aristóteles se inscribe en la tradición socrático-platónica del cuidado de sí, como el objetivo de la formación humana.

### **Las Virtudes no-racionales en la Formación Humana.**

Establecidas estas nociones básicas para comprender el espíritu del pensamiento de Aristóteles, mismo que se aborda desde la perspectiva pedagógica, iniciaremos un diálogo con él a través de algunas reflexiones de su obra citada anteriormente: *Ética Nicomaquea*.

Empieza Aristóteles de la siguiente forma: “Todo arte y toda investigación científica, así como toda acción y toda elección, parecen tender a algún bien; por eso se ha definido el bien como aquello a lo que todas las cosas aspiran... Si, pues, existe un fin de nuestros actos buscado por sí mismo, y las demás cosas por causa de él, y si es cierto también que no siempre lo que elegimos está determinado por otra cosa (de ser así, el proceso proseguiría infinitamente, y nuestro anhelo sería estéril y



miserable), entonces está claro que ese fin último no sólo será el bien si no lo mejor. En relación con nuestra vida, el conocimiento de este bien será por ende muy importante, y considerándolo como los arqueros el blanco, acertaremos en el objetivo". (pp. 9-10)

Según Aristóteles toda acción elegida tiene implícitamente el objetivo de alcanzar el bien. Esto es para hacer bueno o mejor al hombre, independientemente de la actividad que realice. Así interpretamos que el arte y la ciencia son actividades para hacer bien al hombre y no para otra cosa. Y no tener claridad en esto implica estar fuera del centro de gravedad ético de una disposición humana. Es decir, Aristóteles propone direccionar estas actividades hacia el bien, (sin que los tuerza el anhelo humano individual) para concretarse en virtudes intelectuales y morales. De este modo original también se inscribe en la tradición socrático-platónica del cuidado de si.

En seguida Aristóteles aclara que bien y felicidad son equivalentes, siempre y cuando se realicen en función del ser, y no de la vida parcial de cada

quien, pues para algunos la felicidad será por ejemplo la obtención del placer, para otros el honor, el poder, la riqueza y así sucesivamente.

"De esto surge la cuestión de si la felicidad se adquiere por aprendizaje o costumbre, o como resultado de algún otro ejercicio, o si nos llega traída por algún ser divino o por la fortuna... pues hemos dicho que la felicidad es una cierta actividad del alma conforme a la virtud, mientras que los demás bienes son, unos necesarios, mientras que otros son por su naturaleza auxiliares y útiles como instrumento... Es por tanto razonable que no digamos del buey, el caballo ni de otros animales que son felices, puesto que ninguno de ellos es capaz de participar de tal actividad. Y por lo mismo: porque por su edad no es capaz aún de practicar tales actos, tampoco el niño es feliz... Como dijimos antes, para la felicidad son necesarias una virtud perfecta y una vida completa". (pp. 24-25)

Aristóteles propone ampliar esa visión parcial y excluyente de felicidad, que confunde, la propiedad de algo, con el estado de felicidad, poniendo



fuera y de manera limitada la felicidad, lo cual es un error, pues la felicidad es un desarrollo cultural que el hombre alcanza, mediante la práctica de las virtudes, es decir, para alcanzar la felicidad en un sentido amplio e incluyente, está proponiendo todo un proceso de formación humana a través del ejercicio de virtudes intelectuales y morales, que requiere de voluntad y esfuerzo.

“Y puesto que el bien y la felicidad que buscamos son el bien humano y la felicidad humana, está claro que la virtud que debemos considerar es por ende, la virtud humana, entendida no como la del cuerpo sino como la del alma, así como entendemos por felicidad una actividad del alma... Algunas cosas del alma ya hemos expuesto, y a ellas recurrimos ahora. Por ejemplo, a la noción de que en el alma hay una parte irracional y otra dotada de un principio racional... no tiene mayor importancia distinguir si estas partes están separadas como los miembros del cuerpo o como las partes de cualquier todo divisible, o si como la parte convexa y la parte cóncava en la circunferencia, son un todo naturalmente inseparables que consideramos dos partes sólo a efectos del análisis”. (pp. 29-30)

El cuerpo se vincula con el alma, y esta contiene la razón y la sin-razón como parte de su estructura, así como el cuerpo físico, de allí la precisión de Aristóteles de considerar lo racional y lo irracional como naturalmente inseparables, que se separan sólo por motivos de estudio o análisis. Pero en realidad nunca están separadas o aisladas. Así,



interpretamos que Aristóteles está relacionando al cuerpo con el alma a través de la construcción de virtudes humanas o del alma, que son las que hacen trascender al hombre del mundo animal o natural hacia el mundo de la cultura colectiva.

Más aún, para Aristóteles la parte irracional del alma se somete a la razón al modo como atendemos los consejos de un padre o un amigo, y no al modo de una lógica formal para resolver problemas numéricos.

Esto nos lo reitera de la manera siguiente:

**“Las amonestaciones y todo género de reproches y exhortaciones revelan que de algún modo la parte irracional se deja convencer de algún modo por la racional, por lo que de esta parte también cabe decir que posee la razón, por lo que doble será entonces la parte racional: una, la que posee la razón propiamente y en si misma; y otra, la que escucha la voz de la razón como lo haría con la de un padre”. (p.32)**



Es interesante la diferencia que estableció Aristóteles respecto a los dos tipos de virtud humana: **la intelectual y la moral**, y con ellas propone un proceso incluyente de formación, ya que es a través de estas virtudes como se construye el ser humano, asimismo, menciona que las virtudes, según Aristóteles, no se producen de manera automática o natural, sino mediante un proceso orientado a alcanzar el fin último o bien, con la dirección del maestro.

Examinemos ahora otra importante precisión que hace Aristóteles acerca del proceso de formación mediante el ejercicio de las virtudes intelectuales y morales.

“Hemos de observar en primer término que está en la naturaleza de los actos humanos el malograrse tanto por falta como por exceso... lo mismo debilita el vigor de una rutina exagerada de gimnasia como una insuficiente... quien de todo escapa y a todo teme y nada soporta, termina siendo un cobarde; el que nada teme y marcha al encuentro de todo deviene temerario, asimismo, el que disfruta de todos los goces y de ninguno se

priva, llega a ser un desenfrenado, mientras que el que huye de todos los placeres, como la gente rústica, se vuelve finalmente un insensible. De igual modo se malogran la moderación y la valentía por el exceso (**hiper**) y el defecto (**hipo**), y se conservan por el término medio”. (pp. 35-36)

Aristóteles propone que su doctrina de las virtudes intelectuales y morales se desarrolla mediante un proceso educativo, que orienta correctamente todas las acciones humanas hacia la práctica del justo medio. Con ello no se estaría haciendo una especulación teorizante, sino que se establece un proceso claramente orientado hacia la constatación e integración de lo racional y no-racional. Y ello nos lo aclara enseguida:

*“Por ello, y de acuerdo con Platón, es necesario que se enseñe desde la temprana infancia a alegrarnos o dolernos como es debido, y en esto consiste la buena educación. Además, como las virtudes morales se relacionan con acciones o pasiones, y como a toda acción o pasión acompaña placer o dolor, entonces ésta sería otra razón de la relación entre la virtud y los placeres y dolores”. (p. 36)*

Conviene precisar que se trata de hacer que el hombre desde niño aprenda a constatar los placeres y dolores que entraña la experiencia de vivir. No se trata de evitarle tristezas y alegrías, de modo artificial y excluyente, ello significa enseñarlo a participar con orientación de la gama





de posibilidades que brinda el vivir, experimentando el placer y el dolor. Es todo un programa de formación el que establece Aristóteles, siguiendo la tradición socrático-platónica que lo precedió.

“Por esto algunos definen las virtudes como estados de impassibilidad y serenidad. Definición errónea si se toman esos términos de modo absoluto, sin añadirse todas las demás precisiones: si esos estados se dan de manera debida o indebida, y en momento oportuno o inoportuno. Quede por tanto establecido que caracteriza a la virtud poner en contacto los goces y sufrimientos más valiosos moralmente, y propio del vicio hacer lo opuesto”. (p. 37)

No basta entonces con hacer definiciones de las virtudes y después imponerlas, sin un entendimiento claro de ellas mediante la experiencia de vida, menos aún obligar a la memorización de ellas. Las virtudes no deben ser una especie de decálogo, ya que ello significa que son absolutas, impassibles y “serenas”, por eso Aristóteles rechazó esto, porque ello es artificial y fuera de la connotación de la vida. Más aún, con la experimentación del justo medio, los hombres aprenden a moderar sus extremos de placer y tristeza. Así, la práctica de las virtudes deviene en un proceso vivo, que se mueve siempre y

que nunca se detiene, porque ello significaría la muerte de las virtudes como algo vivo y que debe constantemente actualizarse, y evitar así la creencia y complacencia de haber alcanzado total y finalmente una virtud.

**Seguimos a Aristóteles revisemos en sus reflexiones acerca de la virtud.**



“Vamos ahora a examinar qué es la virtud. Dado que en el alma todo lo que se nos da son tres cosas, pasiones, facultades y hábitos, la virtud deberá ser alguna de éstas... Denomino pasiones al deseo, la cólera, el miedo, el coraje, la alegría, la nostalgia, las afectaciones que acompañan al placer o la pena. Llamo facultades a las capacidades para padecer esos estados, como las que nos permite enojarnos o entristecernos o apiadarnos. Y califico de hábitos a las disposiciones en virtud de las cuales nos comportarnos bien o mal en materia de pasiones, por ejemplo si al airarnos lo hacemos con vehemencia o reticencia, estaremos mal dispuestos, mientras que si nos aireamos con moderación, estaremos bien dispuestos; y como en este caso, en las demás pasiones”. (p. 39)

Aristóteles nos induce a la reflexión de que un hombre bueno o malo se produce gracias al hábito o la disposición para experimentar de manera aguda o baja determinada pasión. Ahora



bien no se elogia o censura al que experimenta sus pasiones, sino por el grado y las circunstancias que lo rodean, ya que, no depende de nosotros atemorizarnos por ejemplo ante un tigre. Por eso tampoco las facultades son virtudes, puesto que la capacidad de experimentar pasiones en sí misma no es causa de que se llame bueno o malo a un hombre.

“Así pues, si las virtudes no son ni pasiones ni facultades entonces sólo queda que sean hábitos. Lo cual dice con claridad a que género pertenece la virtud”. (p. 40)

Un hábito siempre se produce por medio de la educación o la costumbre como le llama Aristóteles, en este sentido las virtudes o los defectos no surgen de modo natural, es decir nadie

tendría la tendencia a la maldad o la bondad si no hubiera de por medio un determinado proceso de orientación hacia la creación de un buen o mal hábito. Entonces una pasión y una facultad en sí misma no es una virtud, sino el hábito o disposición para experimentarla es lo que puede hacer surgir una virtud o un defecto.

Sin embargo la creación de buenos hábitos o virtudes nunca es lineal ni excluyente, veamos lo que dice en este sentido Aristóteles:

“Esto que hemos dicho, bien entendido, se refiere a la virtud moral, cuya materia está constituida por pasiones y acciones, en las cuales hay exceso (hiper) y defecto (hipo) y término medio; por ejemplo, en el atemorizarse, el envalentonarse, el desear, el enojarse, el apiadarse, y en general en el sentir placer o dolor, hay exceso (hiper) y defecto (hipo), y ninguno de los dos está bien. En cambio, cuando experimentamos esas pasiones en el momento oportuno, en las apropiadas circunstancias, con relación a las personas adecuadas, por una causa justa y del modo correcto, nos hallamos en el término medio, que es al mismo tiempo lo mejor y lo propio de la virtud”. (p.41)

Así vemos que el término medio es el camino a la virtud, pero recordemos que una norma puede constituirse como una base general para llegar a la virtud, pero nunca podrá imponerse en todos los casos, ni menos aún puede confundirse con la virtud misma. Ya se revisó que una virtud es la práctica de un buen hábito, de conformidad con las virtudes morales, esa parte no-racional que explicaba Aristóteles.





Otro de los aspectos fundamentales para desarrollar una virtud, consiste en la elección por el bien, estamos ahora ante el hecho de poner en juego la voluntad para ello.

“Aunque es manifiestamente voluntaria, la elección no se identifica con lo voluntario, cuya extensión es mayor; así, los niños y los demás seres vivos participan de lo voluntario, pero no de la elección, y de los actos repentinos decimos que son voluntarios, pero no producto de una elección”. (p. 57)

Es bastante común confundir los deseos con la voluntad, y en este sentido es la aclaración que nos hace Aristóteles. Por ejemplo todos los seres vivos padecen la necesidad y el deseo (apetito) de alimento, satisfecha la apetencia se agota el deseo pero no hubo elección. Así para que haya elección debe haber verdadera voluntad y no deseos momentáneos. Para Aristóteles elección y voluntad no son sinónimos, y para la formación de un hombre virtuoso deben ir juntos.

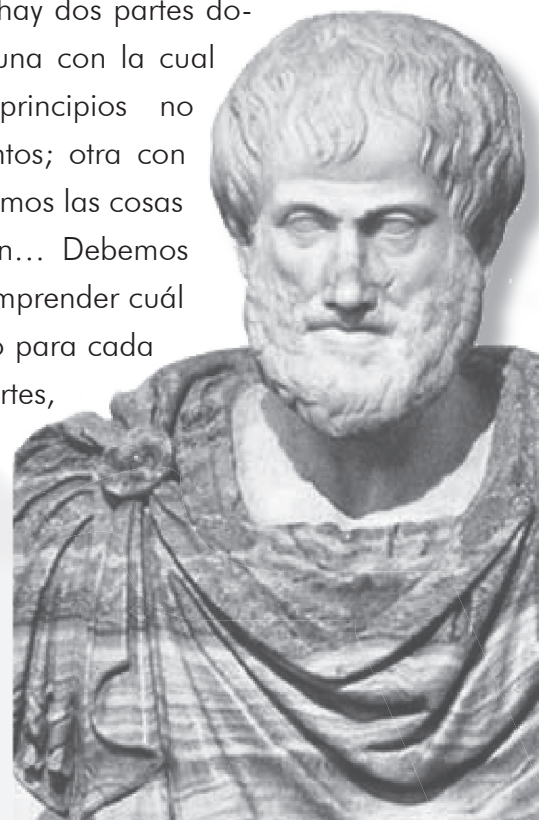
“Como no resulta satisfactoria ninguna de ambas soluciones, es necesario afirmar que en absoluto y de acuerdo a la verdad, el bien es objeto de la verdad, pero que para cada uno en particular el bien es lo que se le aparece como tal. Para el hombre bueno, será el verdadero bien; y para el malo cualquier cosa”. (Idem)

Aristóteles no confunde la elección que hace un hombre como el bien mismo, la voluntad debe mirar hacia este fin, que constituye el bien real.

Vemos ahora el sentido que tiene la voluntad y la elección para Aristóteles: el fundamento de la voluntad humana consiste en elegir el bien por sobre todas las cosas del mundo. Hecho bastante complicado para el movedizo y ambiguo suelo de la sofística, que carece del conocimiento acerca de lo verdadero y lo falso de la realidad que se verifica en el mundo exterior.

Continuemos la revisión que hace Aristóteles ahora acerca del elemento racional del alma, que nuevamente se divide en racional y no racional:

“Puesto que hemos afirmado que es necesario elegir el término medio, y no el exceso (hiper) ni el defecto (hipo), y que el término medio es conforme lo que dicta la recta razón, ahora examinaremos este último concepto.... Como hemos dicho con anterioridad, hay una parte del alma dotada de razón y otra que es irracional. En la primera hagamos ahora una división semejante, y demos por sentado que hay dos partes dotadas de razón: una con la cual aquello cuyos principios no admiten ser distintos; otra con la cual contemplamos las cosas que si lo admiten... Debemos ahora intentar comprender cuál es el mejor hábito para cada una de estas partes, porque él será la virtud de ambas”. (pp. 121-122)



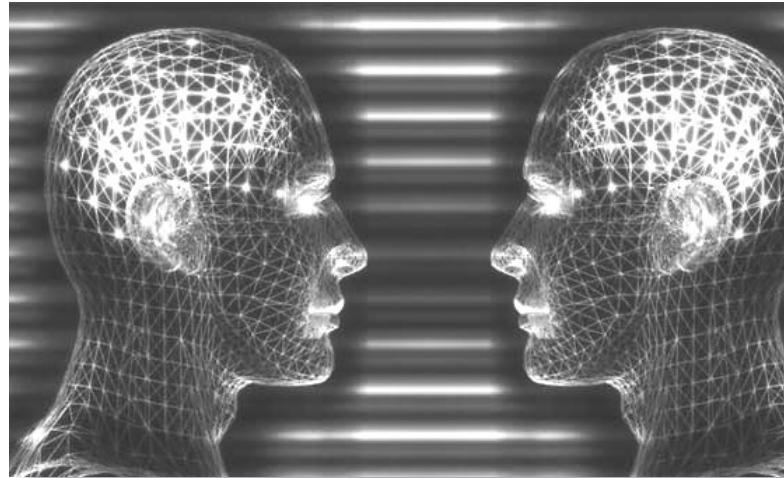


Interpretamos que Aristóteles denomina la recta razón a la visión amplia de la vida. Y esa visión se logra mediante el desarrollo de las virtudes intelectuales y la razón de las virtudes morales. Examinemos las reflexiones de Aristóteles acerca de ellas:

“Empecemos desde el principio, tratando estas virtudes desde su origen. Primero establezcamos que son cinco las virtudes por las cuales, afirmando o negando, el alma alcanza la verdad: arte, ciencia, prudencia, sabiduría, intuición; en cambio, por la conjetura y la opinión es posible equivocarse”. (p. 123)

Resulta muy importante para esta propuesta, que Aristóteles establezca las cinco virtudes, muy por encima de las conjeturas u opiniones. Vamos pues a abocarnos en el discurso de Aristóteles acerca de la intuición.

“Como es lógico pensar, todos estos hábitos tienden a lo mismo. Cuando atribuimos a ciertas personas consideración, comprensión, prudencia e intuición, usamos estos términos creyendo que los mismos que tienen consideración e intuición bien ejercitadas son también prudentes y comprensivos, porque todas estas facultades se refieren a las últimas determinaciones de los actos y a los casos particulares... la intuición teórica aprehende los términos inmutables y primeros en las demostraciones, así también la intuición práctica aprehende en los razonamientos del obrar el término último y contingente que es aquí



la premisa menor. Los hechos particulares son aquí los principios para alcanzar el fin, como también de lo particular se llega a lo universal, siendo necesario que se perciban los hechos particulares, y esto es la intuición”. (p. 133)

Con la ubicación de la intuición como una virtud intelectual no-racional, junto con las virtudes morales intelectuales, Aristóteles cierra de modo interesante el proceso de formación del ser humano. Y lo hace tomando en consideración las dos partes que constituyen el alma humana: la racional y la irracional. Obteniendo un hombre prudente y comprensivo. Sin embargo, cuando él atribuye a la recta razón, la manera como el individuo puede orientarse hacia el justo medio, evitando así el exceso (hiper) y el defecto (hipo) para empezar así la práctica verdadera de un buen hábito o virtud, claramente se está refiriendo a la parte moral intelectual (la intuición), que se pone en juego para elegir correctamente y conforme a las circunstancias siempre cambiantes y particulares.



Más aún, cuando Aristóteles propone a los silogismos como instrumentos para pensar correctamente, también toma en consideración la parte no-racional del alma. Como él indica las premisas menores que son las inferencias sobre un hecho particular, que pueden después generalizarse, se aprehenden por intuición y no por razonamiento puro. Por eso, toda certeza respecto al término medio para ejercitar una virtud debería descansar en la comprobación intelectual de la realidad sensible sobre la cuestión estudiada, que ya había sido anticipada por la experiencia intuitiva.

Concluyendo esta lectura pedagógica de Aristóteles en torno al papel que la parte no-racional del alma desempeña en la formación del hombre, se revisaron algunos de sus aportes filosóficos: la analítica, la metafísica y las virtudes intelectuales y morales. Para ese efecto, se reflexionó en torno a las dos partes, que según Aristóteles, constituyen el alma humana: la racional e irracional. Encontramos que ambas son necesarias para la formación humana pues las dos partes están incorporadas en los contenidos de las virtudes intelectuales y morales que el ciudadano griego debería desarrollar: a través de arte, ciencia, prudencia, sabiduría, intuición, templanza, fortaleza, voluntad y dirección. La práctica de estas virtudes promueve que el hombre se encamine hacia el sumo bien. Una vez más aparece la preocupación socrático-platónica de hacer bueno y mejor al hombre, que Aristóteles cerraba de manera destacada y brillante.

Según nuestra propuesta de trabajo Aristóteles cifró en la educación incluyente de la sin-razón, su esperanza de transformar la ciudad y los hombres de su tiempo, ya que concebía una elección de vida y una formación que haría de ellos, hombres buenos y de acción, donde la virtud intelectual y moral estaban implicadas mutuamente y sin exclusión. Para Aristóteles no se podía ser sabio y malvado, al mismo tiempo, ya que eran sus hechos los que lo tornaban bueno no sus teorías acerca de la bondad, la generosidad, la probidad, etc. Actualmente y acostumbrados a la fragmentación racional, nos resulta difícil entender como es que la intuición, por ejemplo puede muy bien anticiparse y orientarnos hacia la recta razón con una experiencia sensible y que después puede perfectamente ser comprobada de manera intelectual. Por lo tanto, gracias a la práctica de las virtudes racionales y no-racionales, como se lograba un hombre completo. Consideramos que uno de los grandes aportes de Aristóteles para la pedagogía de este tiempo: es la inclusión de las virtudes no-racionales que hacen más completa la formación del ser humano, y que deben revalorarse junto con las racionales.

## BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles. (2000) **Ética Nicomaquea**. Tomo, México Copleston, F. (2004).  
Hadot, P. **Historia de la filosofía 1**. Ariel, Barcelona (2000).  
Jaeger, W. **¿Qué es la Filosofía Antigua?** F.C.E., México (2000) Paideia.